

LA FORMACIÓN DE UN LÍDER

RECONOZCA LAS LECCIONES Y LAS
ETAPAS DEL DESARROLLO DE LÍDERES

DR. J. ROBERT CLINTON

LA FORMACIÓN DE UN LÍDER

LA FORMACIÓN DE UN LÍDER

RECONOZCA LAS LECCIONES Y LAS
ETAPAS DEL DESARROLLO DE LÍDERES

DR. J. ROBERT CLINTON

NavPress 

*Un recurso de NavPress publicado por
Tyndale House Publishers*



NavPress es el ministerio editorial de Los Navegantes, una organización cristiana internacional y líder en el desarrollo espiritual. NavPress está dedicada a ayudar a la gente a crecer espiritualmente y a disfrutar de vidas con propósito y esperanza, mediante recursos personales y de grupo que están fundamentados en la Biblia, que son culturalmente pertinentes y altamente prácticos.

Para más información, visite www.NavPress.com.

La formación de un líder: Reconozca las lecciones y las etapas del desarrollo de líderes

Un recurso de NavPress publicado por Tyndale House Publishers

Originally published in the U.S.A. under the title *The Making of a Leader* by J. Robert Clinton.

Copyright © 1988, 2012 by J Robert Clinton..

Spanish edition © 2021 by Tyndale House Publishers, with permission of NavPress. All rights reserved.

Originalmente publicado en inglés en EE. UU. bajo el título *The Making of a Leader* por J. Robert Clinton. © 1988, 2012 por J. Robert Clinton.

Edición en español © 2021 por Tyndale House Publishers, con permiso de NavPress. Todos los derechos reservados.

NAVPRESS y el logotipo de NAVPRESS son marcas registradas de NavPress, Los Navegantes, Colorado Springs, CO. La ausencia del símbolo ® con relación a las marcas de NavPress u otras partes no indica ausencia de registro de esas marcas. *TYNDALE* y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers.

Diseño de la portada por Alberto C. Navata Jr. Todos los derechos reservados.

Traducción al español: www.produccioneditorial.com

Edición en español: www.produccioneditorial.com

Las citas bíblicas sin otra indicación han sido tomadas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Algunas de las historias anecdóticas de este libro son de la vida real y se incluyen con el permiso de las personas involucradas. Todas las demás ilustraciones son una combinación de situaciones reales y cualquier parecido con personas vivas o fallecidas es pura coincidencia.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

ISBN 978-1-4964-4711-1

Impreso en Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

27 26 25 24 23 22 21
7 6 5 4 3 2 1

CONTENIDO

Ilustraciones	6
Prólogo	7
Prefacio	11
Prefacio a la edición revisada	15
Introducción: ¿A quién están dirigidas estas lecciones?	17
1. Una carta a Dan, el pasante	29
2. La base de las lecciones: El panorama general	39
3. Lecciones fundamentales: Procesos de crecimiento de la vida interior	55
4. Segundas lecciones: Procesos de maduración ministerial (Parte I)	73
5. Segundas lecciones: Procesos de maduración ministerial (Parte II)	95
6. Lecciones constantes: Guía y otros procesos en varias fases	121
7. Las lecciones más profundas: Procesos de maduración de la vida	147
8. Integrar las lecciones de la vida: Hacia una filosofía ministerial	169
9. Aceptar las lecciones de la vida: El reto del liderazgo	197
Apéndice A: Observaciones sobre la selección de liderazgo	209
Apéndice B: Lista anotada de materiales sobre la filosofía ministerial	215
Apéndice C: Lista anotada de materiales sobre acabar bien	219
Apéndice D: Tres artículos sobre acabar bien	223
Acabar bien: Seis características	223
Acabar bien: Seis importantes obstáculos	227
Acabar bien: Cinco ayudas	231
Notas	237
Glosario	261
Bibliografía	285
Acerca del autor	291
Índice general	293
Índice de las Escrituras	307

ILUSTRACIONES

Figuras

1-1	Cronología generalizada en cinco fases	30
2-1	Cronología de A. W. Tozer	40
2-2	Cronología de Dawson Trotman	41
2-3	Cronología de Watchman Nee	41
2-4	Cronología generalizada	43
2-5	Subfases en la fase de desarrollo IV de Watchman Nee	52
3-1	Diagrama que muestra la superposición de elementos de prueba	70
4-1	Elementos de proceso y subfases de ministerio temprano, intermedio y posterior	76
4-2	Continuo de la tarea ministerial: Lucas 16:10 en acción	79
4-3	Continuo de tareas ministeriales	80
4-4	Patrón básico del desarrollo de la aptitud	88
7-1	Lápida de aplicación personal: Romanos 6	163
8-1	Continuo de certidumbre	180

Tablas

4-1	Explicación del continuo de tareas ministeriales	80
4-2	Dos patrones de aptitud suplementarios	89
5-1	Los diez mandamientos de la autoridad espiritual	98
5-2	Ciclo de ocho etapas de la reacción negativa al liderazgo	105
7-1	El patrón de evaluación reflexiva: cinco etapas	150
7-2	Procesos de aislamiento: clases y resultados	155
8-1	Ocho funciones genéricas de liderazgo	182
8-2	Ocho principios de la filosofía ministerial del pastor Johnson	184
8-3	Declaraciones de visión ministerial del pastor Johnson (plan de cinco años)	184
8-4	Principios de Wiersbe adaptados para incluir lenguaje de valores	187
8-5	Seis valores del ADN de liderazgo espiritual de Clinton	189
8-6	Sección de valores, examen de un estudiante en ML524: clase Vidas enfocadas	190
B-1	Artículos de investigación sobre filosofía ministerial / valores de liderazgo	216
C-1	Artículos de investigación sobre el tema de acabar bien	220
D-1	Categorías de legados duraderos	226

PRÓLOGO

El «liderazgo» es un tema prioritario para muchos hoy en día, ya sea en la política, los negocios o la iglesia.

Esto, en parte, se debe a la percepción de que hay un vacío de liderazgo. En sus ensayos sobre el liderazgo, John Gardner señaló que Estados Unidos contaba con unos tres millones de habitantes cuando se fundó. Y de esos tres millones surgieron al menos seis líderes de talla mundial: Washington, Adams, Jefferson, Franklin, Madison y Hamilton. Hoy en día, con una población de 240 millones de personas, cabría esperar que Estados Unidos produjera 80 veces más líderes de ese calibre. «¿Y dónde están?», se pregunta Gardner.

En una convención de la Asociación Nacional de Evangélicos (NAE), George Brushaber, presidente de una universidad, habló de una «generación perdida» de líderes más jóvenes y listos para asumir el cargo de los pioneros evangélicos séniores de la generación tras la Segunda Guerra Mundial.

Mis propios viajes y observaciones me han llevado a creer que se trata de un fenómeno global. Aun así, me siento animado a creer que hay un nuevo grupo de hombres y mujeres más jóvenes, de unos cuarenta años o menos, emergiendo como líderes alrededor del mundo.

En respuesta tanto a la falta de líderes como a la nueva oleada de ellos, hay una necesidad urgente de cultivar un liderazgo espiritual y sometido a Dios.

Hay varias respuestas ante este desafío. El Comité de Lausana para la Evangelización Mundial ha convocado varias conferencias para líderes jóvenes emergentes. Mi propio ministerio, Leighton Ford Ministries, está enfocado en identificar a estos jóvenes, formarlos y ponerlos en contacto entre sí. Varios centros de posgrado están dedicando programas específicos al desarrollo del liderazgo. Uno de ellos es la Escuela de Estudios Interculturales en el Seminario Teológico Fuller, donde enseñó el Dr. Bobby Clinton. A partir de su experiencia en enseñanza se desarrolló su importante libro *La formación de un líder*.

Creo que podemos cometer uno de dos errores opuestos al contemplar la manifestación del liderazgo. Uno es atribuirle algo místico al liderazgo, diciendo, básicamente, que «Dios llama a los líderes. Los líderes nacen; no se hacen. No hay nada que podamos hacer al respecto». Lo opuesto es decir que «Los líderes se hacen. Con las técnicas adecuadas, podemos producirlos».

Es siempre cierto que Dios concede liderazgo a su iglesia y su reino: «Pues nadie en la tierra —del oriente ni del occidente, ni siquiera del desierto— debería alzar un puño desafiante. Dios es el único que juzga; él decide quién se levantará y quién caerá», dice el salmista (Salmo 75:6-7).

Pero también es cierto que hay procesos que Dios utiliza para producir a sus líderes. Un estudio de las Escrituras muestra las etapas de desarrollo de un Moisés, un David o un Pablo.

La fortaleza del trabajo del Dr. Clinton es que se toma en serio ambas partes del proceso. Afirma con claridad que el liderazgo es tanto un llamado como un don de Dios. A partir de su propio estudio de las Escrituras, de la vida y del liderazgo, él ha identificado algunas de las experiencias comunes que Dios usa para desarrollar líderes.

No sé de ningún otro libro que desglose con tanto cuidado y detalle las etapas del desarrollo del liderazgo desde el crecimiento interior temprano del líder hasta las crisis y los desafíos que maduran el ministerio y la vida de una persona.

Los principios que se exponen serán de ayuda tanto para personas más jóvenes que perciben que Dios las está llamando al liderazgo como

para los veteranos con una responsabilidad en aumento de fomentar el desarrollo del nuevo liderazgo en sus iglesias y organizaciones.

Le recomiendo sinceramente este libro, y oro para que ayude a producir una nueva generación de pioneros del evangelio.

LEIGHTON FORD, Presidente
Leighton Ford Ministries

PREFACIO

¿Qué significa ser un líder? ¿Qué necesita para convertirse en el líder que Dios quiere que sea? ¿Cuáles son los procesos, el costo y el resultado?

Durante seis años, he estado investigando y enseñando las respuestas a estas preguntas en la Escuela de Misión Mundial del Seminario Teológico Fuller en Pasadena, California¹. Mis estudiantes y yo hemos compartido la emoción de aplicar nuevos conceptos a nuestras vidas y vernos como líderes emergentes que Dios está desarrollando. En este libro, espero reflejar las dinámicas de estas ideas y ofrecer una percepción bíblica de los patrones y procesos que Dios usa para desarrollar a un líder.

Este es un libro sobre dinámicas espirituales. El ministerio espiritual efectivo fluye del ser, y a Dios le concierne nuestro ser. Él lo está formando. Los patrones y procesos que él utiliza para darnos forma son temas relevantes en el estudio del liderazgo. Aquellos que estudian patrones y procesos, y aplican su entendimiento en la vida y en el ministerio, serán líderes más preparados.

Mis alumnos y yo hemos estudiado cientos de vidas de tres categorías de líderes: históricos, bíblicos y contemporáneos. Comparando los resultados de todos estos estudios, hemos adquirido revelaciones que pueden aplicarse a las vidas de otros líderes, incluyendo las nuestras².

Mis clases me han ayudado a identificar, etiquetar, definir y sugerir maneras de usar estas revelaciones en el proceso de selección y formación de líderes. Estas revelaciones pueden ayudar a líderes en todo tipo de situaciones a identificar y hacerse más sensibles a la obra de Dios en sus vidas conforme él los forma para que sean los líderes que él quiere.

El liderazgo es un proceso dinámico en el que un hombre o una mujer con una capacidad dada por Dios influye en un grupo específico del pueblo de Dios con el fin de cumplir sus propósitos para el grupo³. Es algo contrario a la noción popular de que un líder debe tener una formación formal, un puesto formal o un título formal. Puede que muchos que son llamados a dirigir una iglesia u organizaciones paraeclesiales no tengan títulos formales como pastor o director. Quizás sean maestros de escuela dominical, líderes de grupos pequeños o personas laicas en cualquier otro tipo de posición de liderazgo. Para ser considerado un líder, uno no necesita ni una posición profesional ni ser un «obrero cristiano a tiempo completo». Este libro está escrito para todos aquellos que influyen en un grupo específico de personas según los propósitos de Dios, sean o no líderes profesionales y remunerados.

Mi investigación original estaba dirigida a líderes cristianos profesionales, es decir, personas a quienes se les paga para liderar: pastores a tiempo completo, evangelistas, misioneros y nacionales que dirigen organizaciones misioneras, lideran denominaciones, fundan escuelas bíblicas y enseñan en seminarios. La mayoría han tenido algún tipo de adiestramiento formal para su profesión⁴.

La mayoría de, si no es que todos, los procesos y patrones en el desarrollo de estos líderes son aplicables a líderes no profesionales⁵. Estos líderes no profesionales trabajan como voluntarios en iglesias locales u organizaciones pequeñas. Por lo general, no han recibido ninguna enseñanza formal en liderazgo cristiano. En este libro, estoy aplicando lo que he descubierto a líderes cristianos tanto profesionales como no profesionales.

El desarrollo incluye todos los procesos de la vida, no solo la enseñanza formal. Los líderes son formados por el adiestramiento intencionado y por la experiencia. «La manifestación del liderazgo —como enfatiza tan a menudo uno de mis colegas— es un término mucho más amplio que la formación para el liderazgo». La formación en el liderazgo se refiere a una pequeña parte del proceso general y se enfoca, en gran medida, en habilidades de aprendizaje. La manifestación del liderazgo incluye esto y mucho más⁶.

En general, los lectores con poca o ninguna experiencia ministerial no se identificarán con tantos de los procesos y patrones que se mencionan en este libro como lo harán aquellos más avanzados en su desarrollo. Si usted tiene más experiencia como líder, comprenderá el concepto subyacente del proceso de Dios para el liderazgo y ya se habrá familiarizado con la idea general de un patrón de desarrollo. Será capaz de ver su propio patrón a medida que se desarrolle y de responder con una actitud mucho más receptiva a la enseñanza.

Si usted ha avanzado todavía más en la manifestación de su liderazgo, probablemente se sentirá inmediatamente identificado con los procesos descritos. O bien habrá pasado por ellos o bien habrá visto a otros experimentarlos. Puede beneficiarse de la exposición de cómo estos procesos son usados por Dios para desarrollar a líderes al aplicar esta sabiduría tanto en usted mismo como en los demás.

A medida que lea este libro, pasarán cuatro cosas:

1. Aprenderá acerca de la *providencia* de Dios.
2. Empezará a percibir una *continuidad* en la obra de Dios en su pasado para desarrollarlo como líder.
3. Tendrá un alto nivel de *expectación* porque Dios va a usarlo en el futuro.
4. Finalmente, percibirá a los demás y a sí mismo a partir de las revelaciones adquiridas en este libro. Se volverá más *intencionado en utilizar estas revelaciones* para el desarrollo y la formación de los demás.

Cuando uno considera la manifestación del liderazgo en términos de procesos vitales, pronto se da cuenta de quién es en realidad el decano académico. Es Dios. Cada uno de nosotros pasa por cursos académicos diseñados a medida para nosotros por el Decano académico. Cada alumno, un líder en potencia, puede graduarse con todos los honores: el conocimiento, las habilidades y el carácter necesarios para el trabajo específico que Dios tiene en mente para él.

PREFACIO A LA EDICIÓN REVISADA

Resulta muy grato saber que la edición original de *La formación de un líder* fue de ayuda para muchos. Cuando Don Simpson me informó de que NavPress quería publicar una edición revisada del libro, me quedé encantado. Durante la época en la que escribí *La formación de un líder*, había analizado unos quinientos casos de estudio de vidas de líderes. En los siguientes quince años, analicé otros tres mil casos de estudio. Mis hallazgos comparativos a partir del estudio de las vidas de estos líderes siguen confirmando gran parte de lo que se incluyó en el material original de *La formación de un líder*.

Tras releer el material, tengo la sensación de que muy poco necesita cambiar. Dos añadidos de ayuda incluyen:

- He escrito un poco más acerca de los patrones de pruebas (es decir, cómo Dios usa las revisiones de integridad, las revisiones de palabra, las revisiones de obediencia y las tareas ministeriales al tratar con la respuesta del líder a ellas). Consulte las notas finales 5 y 10 del capítulo 3. En todo el libro, estas probablemente son dos de las notas finales más importantes para los líderes jóvenes emergentes. Todos los líderes pasarán por al menos uno de estos patrones de prueba... probablemente patrones de prueba tanto negativos como positivos. Pero los líderes jóvenes verán los patrones de pruebas con más frecuencia mientras Dios busca inculcarles carácter.

- He incluido en el capítulo 8, sobre filosofía ministerial, un concepto básico que es importante para la base de una filosofía del ministerio. Allí defino el concepto de valor de liderazgo. Aunque un dado líder quizás no sea capaz de desarrollar una filosofía ministerial exhaustiva, sí que puede identificar unos valores de liderazgo centrales que deberían transmitirse. Hablo sobre el uso de tres verbos modales para escribir un buen valor de liderazgo. También ofrezco buenos ejemplos de valores de liderazgo. He descubierto que muy pocas personas intentan desarrollar de verdad una filosofía ministerial, pero muchos pueden identificar convicciones que tienen en forma de valores de liderazgo. Así que modifiqué ligeramente ese capítulo al añadir el concepto de valor de liderazgo. Todos los líderes deberían ser capaces de identificar algunos de sus valores de liderazgo centrales. Si lo hacen, es un buen comienzo para trazar su filosofía ministerial.

No he alterado mucho el texto original aparte de los cambios aquí indicados. Sin embargo, lo que sí he hecho es añadirles mucha más información a las notas finales en cuanto a cosas que he visto durante los últimos quince años en mi investigación sobre las vidas de los líderes. Le recomiendo que lea esas notas con atención; contienen mucha información de calidad. He añadido, además, muchas referencias en las notas finales a otras obras que he escrito desde *La formación de un líder*. Estos escritos le presentarán al lector mis hallazgos posteriores acerca de la teoría de manifestación del liderazgo.

Mi esperanza es que acaben bien los líderes que estén más conscientes de toda la actividad formativa de Dios a lo largo de la vida, y que lo hagan *en un porcentaje más elevado* del que vemos ahora.

DR. J. ROBERT (BOBBY) CLINTON
Verano del 2011

¿A QUIÉN ESTÁN DIRIGIDAS ESTAS LECCIONES?

El desafío: «Empezar bien es tener medio trabajo hecho. Persona prevenida vale por dos». (*Profesora Warren*)

Las sucintas lecciones de la profesora Warren, mi maestra de Literatura Inglesa y Americana en la Columbia Graduate School de Columbia Bible College, se han vuelto parte de mi filosofía ministerial. Empezar con buen pie en cualquier cosa de la vida —un ensayo, una lectura asignada, una tarea ministerial o la manifestación del liderazgo personal— casi siempre asegura su avance y completión. Y saber acerca de algo de antemano es permitir una mejor planeación para aprovecharlo.

WILLIAM JAMISON: ¿VIDA LAICA O RELIGIOSA?

Desde pequeño, Bill Jamison tenía una mente despierta, y sus capacidades lectoras y matemáticas siempre estuvieron dos o tres cursos por delante de su edad. Se crio en un hogar cristiano y aceptó a Cristo a una edad muy temprana. Le encantaba compartir con los demás. Antes de que él naciera, su madre había hecho un pacto con Dios para lograr grandes cosas a través de Bill.

Cuando era adolescente, en un retiro de campamento, se comprometió al señorío de Cristo. En la consejería que tuvo lugar después del reto en la hoguera, el consejero de Bill hizo una declaración profética: «Tú mantente fiel a Dios en tu corazón, y él usará la gran mente que te ha dado para sus propósitos». Bill jamás olvidó estas palabras.

En sus últimos dos años antes de la universidad, Bill desarrolló habilidades para hablar a los demás sobre Cristo. A la vez, su comprensión lectora y su capacidad matemática siguieron aumentando. Se convirtió en un genio informático y publicó varios programas informáticos de dominio público.

En la universidad, decidió sacarse una doble titulación en física e informática, estuvo entre los mejores estudiantes cada semestre y lo invitaron a varias sociedades honorarias. Además, participó activamente en un ministerio del campus, dirigió varias organizaciones y mostró excelentes habilidades administrativas. Fundó una nueva organización que ayudaba a los estudiantes a aprender cómo aplicar la informática en proyectos de investigación.

En su penúltimo año de carrera, sus investigaciones lo llevaron a lograr una patente a su nombre y a obtener una cuantiosa beca para sus estudios de posgrado. Hacia la mitad de su último año universitario, fue desafiado por un trabajador del ministerio del campus: «Si realmente quieres hacer que tu vida cuente para Cristo, entonces tienes que olvidar tus ambiciones seculares y formarte en el ámbito ministerial». Fue una decisión crucial para Bill.

Si hubiera acudido a mí en esta encrucijada tan importante, yo hubiera usado varios conceptos para evaluar su situación: proceso de destino, dones, mezcla de influencia y doble confirmación¹. (Consulte el glosario para ver explicaciones de los términos técnicos empleados en este libro).

Aquellos momentos especiales en los que Dios le habló a la madre de Bill o le dio al joven palabra sobre su futuro ante aquella hoguera fueron sucesos en los que Dios empezó a comunicarle a un posible líder sus intenciones de usarlo (elemento de proceso de destino). Esta forma de guía se centra en los logros de toda una vida². La experiencia de la madre de Bill parecía indicar que la mano de Dios estaba sobre la vida de Bill. La palabra que le dio el consejero del campamento parecía indicar que las capacidades intelectuales especiales de Bill serían centrales en lo que Dios planeaba cumplir.

Estas son suficientes para optar por una carrera laica dedicada a Dios. Sin embargo, también hay otros indicadores.

El conjunto de aptitudes³ de Bill incluye capacidades naturales (una mente aguda, una disposición a compartir generosamente con los demás), dones espirituales (evangelismo, liderazgo y, quizás, dones apostólicos) y habilidades adquiridas (informática, investigación, etcétera). A menudo, hay un elemento focal⁴ en el conjunto de aptitudes realizado por los demás elementos. En el caso de Bill, sus capacidades naturales son el elemento focal, y sus dones espirituales y habilidades adquiridas actuarán para respaldar aquel elemento.

Los líderes influyen en sus seguidores de diversas formas. La influencia directa, indirecta y organizacional son las tres formas principales en las que un líder ejerce influencia. Bill tiene la capacidad de influir de forma directa (evangelismo personal), indirecta (con donativos) y organizacional (habilidades administrativas, pertenencia a juntas). Puedo señalar a hombres y mujeres que han logrado éxito en puestos seculares y que influyen en el curso del cristianismo a través de sus donativos y su pertenencia a juntas de organizaciones cristianas.

Bill será una persona de mucho éxito, quizás con las computadoras en el mundo empresarial. Si en su corazón ha decidido complacer a Dios, este podrá utilizar grandemente ese éxito.

Pero, como precaución, Bill debería buscar una doble confirmación a través de la cual Dios primero le ofrece guía a una persona y, después, la confirma a través de otra persona que no está familiarizada con la situación. Entonces reúne estos dos elementos para confirmar con rotundidad esta guía. Esto se describe en el capítulo 6.

JIMMY THOMPSON, UN JOVEN CANDIDATO AL MINISTERIO

Tras graduarse de la universidad con un título en Literatura, Jimmy Thompson decidió entrar en un seminario. Su experiencia cristiana durante sus diecinueve años de formación había sido mínima, aunque regular y constante. Tras el seminario se incorporó al personal de una iglesia de gran tamaño para trabajar entre los jóvenes. Durante los dos

años siguientes, Jimmy acaba desanimado y confuso, e incluso llega a dudar de sus dones y capacidades.

Los capítulos 4 y 5, que tratan sobre la maduración ministerial, señalan que Dios trabaja a través de tareas en la vida de un cristiano que entra en el ministerio: tarea de entrada, tarea de formación, tarea relacional y tarea de discernimiento. Dios trabaja primero en las tareas de entrada y formación, que es el punto en el que está ahora Jimmy. Seguramente también se ha enfrentado a un procesamiento relacional.

Dios lleva a los obreros al ministerio a través de las tareas ministeriales, asignaciones ministeriales y varios desafíos ministeriales. Además, el patrón ministerial básico se centra en la fidelidad. Jimmy necesita ver que Dios primero trabaja en su carácter a través de los patrones de prueba que se describen en el capítulo 3. La integridad y la fidelidad son preludios para el éxito y la aptitud.

La cronología del capítulo 2 ofrece una perspectiva a largo plazo sobre lo que le está sucediendo a Jimmy en este punto. Además, el patrón de deserción (que es una posibilidad en su caso) suele darse con frecuencia entre las personas en formación ministerial antes del servicio⁵.

Un mentor es muy útil para llevar a un líder a la madurez. La mentoría es un proceso especial que se describe en el capítulo 6. Yo le sugeriría a Jimmy que confíe en que Dios le dará un mentor. Si persevera durante los dos o tres años siguientes, aprende de un mentor y empieza a estar cada vez más consciente del procesamiento de Dios hacia las cuatro tareas ministeriales, habrá conseguido pasar la etapa de deserción y podrá ser usado fructíferamente por Dios.

MARY THAMES, LÍDER ORGANIZACIONAL

Mary Thames contaba con treinta y tantos años cuando se unió a la organización Kids Outreach International, unos veinte años tras su fundación. Le asignaron una ciudad para empezar a trabajar con niños. Al principio, además de trabajar en el ministerio, se sustentaba con un trabajo a media jornada. Su ministerio prosperó y pudo dejar a un lado el trabajo a tiempo parcial para dedicarse plenamente al ministerio.

Ya desde el principio mostró dones evangelísticos y de enseñanza. Empezaba a pequeña escala, esforzándose en que el ministerio arraigara con profundidad para, después, ampliarlo. Desarrollaba un barrio, formaba a obreros para que se encargaran del trabajo y se llevaba consigo a uno o dos de los colaboradores más prometedores para empezar otro punto ministerial de Kids Outreach en otro vecindario. Repitió este patrón varias veces en aquella primera ciudad. Después, Dios indicó a Mary que empezara a trabajar en otra ciudad, con la aprobación de los líderes de la organización. Volvió a seguir el mismo patrón. Ahora Mary tenía que repartir el tiempo entre ambas ciudades.

Cada vez tenía que dedicar más tiempo a formar a los colaboradores y a solucionar problemas, lo que le impedía dedicarse al evangelismo directo como antes. Mary acabó abriendo puntos ministeriales en seis ciudades diferentes durante un periodo de unos doce años. Desarrolló una estrategia básica para introducirse en barrios y ciudades, diseñó materiales para formar a trabajadores laicos y exhibió unas extraordinarias cualidades de liderazgo. En cada una de estas asignaciones, la organización le concedió su aprobación. Aun así, cada una de ellas era, en esencia, el mismo tipo de tarea.

El ministerio acabó cobrándose un precio en la vida de Mary. Cuando ya había cumplido la cuarentena empezó a preguntarse si contaba con energía suficiente como para repetir de nuevo el patrón con tan buenos resultados. ¿Acaso no había ningún puesto en su organización en el que se pudieran aprovechar su experiencia y dones a un mayor nivel de responsabilidad? Tenía la sensación de que la organización podía utilizarla para hacer aquello que tan bien se le daba. Contaba con algunas opiniones que podrían interesar a los principales dirigentes de la organización, pero no quisieron escucharla. Esto se debía, en parte, a la visión de estos de quién podía y quién no podía ser líder. Y, en parte también, a que eran cortos de miras a la hora de desarrollar el liderazgo intermedio⁶.

Probablemente los superiores de Mary necesiten este libro más que ella. Tienen que aprender dos lecciones principales de la manifestación del liderazgo:

- Los líderes efectivos reconocen el desarrollo y la selección del liderazgo como función prioritaria.
- Los líderes efectivos consideran cada vez más sus ministerios en términos de una perspectiva que abarca toda la vida.

Mary ha visto ambos principios. Ha aplicado el primero de forma repetida en su ministerio. Ahora se halla en una encrucijada y empieza a percibir la necesidad del segundo punto en su propia vida. Pero los líderes de su organización no han percibido todavía estas dos lecciones. Kids Outreach también tiene una obligación hacia Mary, igual que ella la tiene para con la organización. Las organizaciones deben tener ambas tensiones en mente: las necesidades del individuo y las necesidades del ministerio.

Comprender la cronología de Mary y los conceptos relacionados de patrones, procesos y principios que se cubren en el capítulo 2 proporciona una amplia comprensión, necesaria para tomar decisiones responsables. El desarrollo y la madurez de Mary en su aptitud, además de su edad, deberían haber llevado a los dirigentes principales de la organización a diseñar un puesto a medida para Mary y proporcionarle oportunidades para llevarla a una convergencia⁷. Si no se crea un puesto así, es posible que Mary acabe por abandonar la organización.

Los líderes que toman decisiones por otros deben comprender los diversos factores que permiten la convergencia: un puesto acorde con la persona, aptitud, experiencia, madurez espiritual, destino y ubicación geográfica, entre otros. Deben plantearse las necesidades del individuo además de las de la organización⁸. Este libro ofrece perspectivas que ayudan a los líderes a tomar decisiones responsables sobre personas que, como Mary, han crecido tras unirse a la organización.

PASTOR JEFFREY MCDONALD, UN MODELO DE MADUREZ

El ministerio del pastor Jeff ha sido próspero y largo. Gracias a su mentoría, cientos de personas han empezado a trabajar en el ministerio. Ha servido en varias oficinas pastorales con éxito y ha dado clases en seminarios. Allá donde ha ido ha aumentado la concienciación sobre las misiones.

Hoy cuenta con una posición honoraria en el seminario, donde sigue influyendo en las personas para llevarlas a la devoción.

El pastor Jeff, claramente, no necesita de demasiada ayuda. De hecho, probablemente podría aportar mucho a este libro. Este pastor cuenta con un legado que debería transmitirse. En este libro se proporcionan definiciones y etiquetas que lo ayudarán a identificar la obra de Dios en su vida y a articularla para los demás. El pastor Jeff puede ilustrar las ideas de este libro con experiencias de primera mano que pueden ser de inspiración y desafío para muchos. El capítulo 8 podría desafiar al pastor Jeff a identificar y reflejar por escrito su filosofía ministerial⁹, que ha ido evolucionando con los años. Esta declaración de una filosofía ministerial, respaldada con la autoridad espiritual que acompaña a un ministerio fructífero de toda una vida, puede influir sobre líderes más jóvenes que no tienen claro qué es el ministerio. Muy pocos líderes experimentados saben cómo articular una filosofía ministerial o se han tomado el tiempo para hacerlo. Y los líderes más jóvenes necesitan este tipo de modelo.

¿QUIÉN NECESITA ESTE LIBRO?

Dios tiene sus maneras de desarrollar a los líderes. Y si usted está consciente de cuáles son, ya habrá dado un buen paso a la hora de poder responder a los medios de desarrollo de Dios para su persona. Si está consciente de que Dios va a estar desarrollándole durante toda su vida, seguramente decida quedarse para disfrutar de toda la experiencia. Si es usted un líder potencial o en activo, entonces este libro le proporcionará los conocimientos necesarios para perseverar.

Este libro se ha escrito para líderes o líderes potenciales que:

- Se preguntan qué está haciendo Dios
- Empiezan a buscar cuál es su lugar en el ministerio
- Necesitan un nuevo desafío de parte de Dios
- Necesitan comprender cómo seleccionar y desarrollar a líderes más jóvenes

- Se hallan en una encrucijada, enfrentándose a una decisión importante
- Quieren saber cómo Dios desarrolla a los líderes

Los líderes en activo o emergentes necesitan una hoja de ruta que les señale a dónde los llevará Dios a medida que va desarrollando sus dones. Cada camino es único, pero esta hoja de ruta ayuda a la persona a organizar lo que está sucediendo a medida que Dios trabaja en él, prever su futuro, comprender el pasado y responder a la guía divina. La teoría de manifestación del liderazgo hace lo mismo que una buena hoja de ruta. Es un conjunto de ideas integradas a la perfección que nos ayudan a hacer lo siguiente:

- Organizar lo que vemos que sucede en las vidas de los líderes
- Prever lo que puede pasar en el desarrollo futuro
- Comprender sucesos del pasado para ver cosas nuevas en ellos
- Ordenar mejor nuestras vidas

Necesitamos una perspectiva general, una imagen en conjunto que nos impida llegar a conclusiones demasiado apresuradas y tomar decisiones incompatibles con el desarrollo a largo plazo. Cuando le escribí a Dan (capítulo 1), yo sabía a grandes rasgos en qué punto de su cronología se hallaba, tomando sus primeros pasos importantes hacia el ministerio. Tuve la sospecha de que algunos de los sucesos de su vida iban a ser sucesos de prueba, como la comprobación de integridad y las tareas ministeriales.

Contar con etiquetas para describir lo que nos sucede es muy útil. Los estudios comparativos de cosas similares que han sucedido a otros nos proporcionan algo de predictibilidad. Si Dios aprovecha ciertos tipos de elementos de proceso en las vidas de otros para conseguir tareas concretas, entonces es muy probable que también lo haga en su vida y en la mía para lograr lo mismo. Mi teoría de manifestación del liderazgo puede definirse en términos relativamente sencillos:

Dios desarrolla a los líderes a lo largo de toda su vida. Ese desarrollo es una función del uso de sucesos y personas para inculcar lecciones de liderazgo en un líder (procesamiento), tiempo y respuesta del líder. El procesamiento es central para esta teoría. Todos los líderes pueden señalar incidentes clave en sus vidas en los que Dios les ha enseñado algo muy importante.

Como pasa con cualquier teoría, puede que uno se sienta abrumado ante tanto material, y la terminología nueva siempre resulta complicada al empezar. En este libro describiré entre cincuenta y cien conceptos. Estoy consciente de que seguramente le costará recordarlos todos al principio. Cuento con que hay tres factores que reducirán la tensión asociada al aprendizaje de nuevas etiquetas:

- Las etiquetas describen conceptos de la vida real. Muchos de los lectores ya habrán experimentado la realidad descrita por la etiqueta, así que eso les será útil.
- Las etiquetas son autodescriptivas. Por ejemplo, una *comprobación de integridad* es una comprobación de la integridad del líder. El *proceso de aislamiento* describe una separación de otros.
- He incluido un glosario de consulta rápida para las etiquetas y definiciones empleadas en el texto. ¡Úselo con frecuencia!

He estructurado el libro para presentarle de manera sistemática las ideas implicadas en la manifestación del liderazgo; mi teoría se basa en principios bíblicos. Los dos primeros capítulos son una descripción general, primero a través de una carta que escribí a un amigo y después planteando el proceso de desarrollo a lo largo de una cronología. La manifestación del liderazgo es un proceso que dura toda la vida. Es necesario contar con una perspectiva general para poder comprender qué está sucediendo en un momento dado. La cronología presentada en el capítulo 2 se explica después parte por parte en los capítulos restantes.

En el capítulo 3 explico las lecciones tempranas que Dios emplea

para crear los rasgos de liderazgo básicos. Tanto líderes laicos como a tiempo completo reconocerán rápidamente estos procesos de desarrollo del carácter: todos los han experimentado como los requisitos previos de Dios para el liderazgo.

Después vienen los capítulos más complejos del libro. El capítulo 4 y el capítulo 5 son complicados porque describen las distintas cosas que Dios hace para desarrollar a un líder en el ministerio. Las cuatro etapas del desarrollo del ministerio (entrada, formación, relación y discernimiento) conllevan numerosas ideas de manifestación del liderazgo. El capítulo 4 cubre las etapas de entrada y formación. El capítulo 5 toca la etapa relacional y la de discernimiento.

El capítulo 6 habla del procesamiento de guía y de otros procesamientos en varias fases. Dios primero enseña lecciones al líder a través de la guía personal. Después usa estas lecciones como trampolín para que el líder perciba la guía para los grupos a los que dirige. Este capítulo destaca la tarea central del liderazgo cristiano: influir a un grupo de personas para acercarlas a los propósitos que Dios tiene para ellas.

El capítulo 7 destaca la importancia de la madurez en un líder. Un ministerio maduro fluye de una persona madura. Dios hace que el carácter de un líder cobre profundidad, a veces de maneras dolorosas, para producir un fruto todavía más maduro.

El capítulo 8 señala la necesidad de integrar las lecciones aprendidas en una filosofía ministerial. Este marco de referencia se convierte en los cimientos del líder. Le proporciona un soporte sobre el que basar su liderazgo futuro.

El capítulo 9 plantea tres desafíos de liderazgo. Y espero que usted responda ante los tres. En este capítulo destaco el concepto de continuar bien y, especialmente, de terminar bien. La mayoría de los líderes que dejan el ministerio lo hacen a mitad de camino; no continúan bien.

He diseñado este libro tanto para el aprendizaje inicial como de referencia. Espero que utilice este libro una y otra vez. Pero sé que no siempre será posible recordar las diversas definiciones que presentaré, así que el glosario puede serle de ayuda como consulta rápida.

He sido selectivo con los contenidos. La teoría de la manifestación del liderazgo cuenta con más elementos de los que he incluido en este libro¹⁰. Esto se explica repetidas veces en las notas explicativas, que encontrará al final del libro en vez de al pie de las páginas. Aunque no es el sistema más cómodo para un lector en profundidad, de esta manera no se entorpece al lector medio, que no suele leerlas en una primera lectura. Estas notas proporcionan explicaciones y desafíos que deberían llevarle a un mayor aprendizaje y le brindan fuentes de información adicional sobre la teoría de manifestación del liderazgo. En esta edición revisada he aumentado ampliamente las notas finales.

El liderazgo se basa en las lecciones de Dios aprendidas durante toda la vida. Y el suyo, por lo tanto, será único. Dios lo hará pasar por varias «etapas de liderazgo» en su camino hacia toda una vida de servicio. Preveo que este libro le proporcionará los conocimientos necesarios para su recorrido.

UNA CARTA A DAN, EL PASANTE

Dan era un estudiante de seminario que se acercaba a la treintena y que sentía que Dios lo había llamado a ser misionero en China. Durante su segundo año en el seminario empezó a sentirse inquieto con la cantidad de estudio que implicaba; quería salir y pasar a la acción. Con esto en mente, abandonó el seminario y se fue a Hong Kong para trabajar como pasante durante nueve meses¹. Las cosas no resultaron como él esperaba. Le encomendaron que realizara una investigación académica de la cultura y la historia de China, pero la descripción de sus responsabilidades no estaba demasiado definida. Su supervisor casi nunca estaba disponible².

Dan quería participar en el ministerio entre los chinos, pero a duras penas conocía el idioma. Comenzó impartiendo clases de inglés a varios chinos, pero empezó a sentirse llamado a ir a China continental. Quizás había llegado el momento de dejar la beca y dirigirse allí. Se sentía perplejo e incluso frustrado. Fue en ese punto, más o menos cuando iba por la mitad de su beca, cuando le escribí.

Querido Dan:

Nos ha hecho mucha ilusión recibir tu carta de oración. A Marilyn y a mí siempre nos encanta tener noticias tuyas, y me ha gustado mucho que nos hablaras de tu situación. Veo mucho potencial para el crecimiento de tu vida interior. Es maravilloso advertir que estamos en el programa de formación de Dios. Él siempre adapta el programa de estudios a lo que

necesitamos. ¡Vaya si es un desarrollo a largo plazo! Dios tiene esto en mente a medida que adapta el plan de estudios a cada persona para que se ajuste al trabajo que hará en sus vidas. Ahora mismo estás en una de las asignaturas obligatorias. Seguramente pensabas que era una optativa, pero no es así.

Una de mis áreas de estudio, investigación y enseñanza es la teoría de la manifestación del liderazgo. La teoría de la manifestación del liderazgo te fuerza a considerar toda la vida, con perspectivas a largo plazo. Si retrocedes un poco y consideras la vida de una persona como si la miraras por un telescopio, encuentras cosas que, de otro modo, no verías. Permíteme sugerirte cuatro cosas que veo que están sucediendo en tu situación. No las afirmo de forma dogmática, sino que las ofrezco como conocimientos que puede que te ayuden a ver la obra que Dios está haciendo ahora mismo en ti.

En primer lugar hace falta un trasfondo necesario para que entiendas la terminología que emplearé. La teoría de la manifestación del liderazgo empieza con el concepto de trazar una cronología. El estudio cronológico de cada persona es único. Aun así, cuando ya has visto varias cronologías, acabas por detectar algunos patrones generales. A continuación encontrarás un patrón general idealizado, resumido a partir del estudio de varios patrones individuales. Aunque no se cumpla necesariamente en el caso específico de cada persona, sí que supone un marco de referencia funcional. Fíjate en que hay cinco fases de desarrollo.

Fase I. Bases soberanas	Fase II. Crecimiento de la vida interior	Fase III. Maduración ministerial	Fase IV. Maduración de la vida	Fase V. Convergencia
----------------------------	--	--	--------------------------------------	-------------------------

Figura 1-1 Cronología generalizada en cinco fases

A veces, aunque en contadas ocasiones, se da una sexta fase denominada «Satisfacción final» o «Celebración». En la vida real, el desarrollo de

las fases III y IV a menudo se superponen, aunque aquí yo las muestro en un patrón secuencial.

En la fase I, Dios, en su providencia, obra elementos de base en la vida del futuro líder. Las características de su personalidad, sus experiencias tanto positivas como negativas y el contexto temporal serán elementos usados por Dios. Las bases están sentadas, aunque quizás la estructura que se está construyendo no se vea todavía de forma clara. Se han integrado los rasgos del carácter, los mismos que, en su forma madura, Dios adaptará y usará. En muchas ocasiones se verá que los rasgos de personalidad están correlacionados con la mezcla de dones espirituales que Dios concede³.

Una visión retrospectiva durante la etapa de convergencia hace que sea más fácil aclarar esta correlación entre los elementos de base con el liderazgo maduro. A menudo la condición intermedia entre la fase I y II es la experiencia de conversión (o un compromiso de entrega total) en la que el líder futuro aspira a pasar toda su vida dedicado a Dios.

En la fase II, el líder emergente suele recibir algún tipo de formación. A menudo es algo informal⁴, relacionado con el ministerio. El futuro líder aprende a través de su colaboración en el contexto de una iglesia local u organización cristiana. Los modelos básicos a través de los que aprende son la imitación de modelos⁵ y la instrucción informal como aprendiz⁶, además de la mentoría⁷. A veces se trata de formación formal (especialmente si la persona pretende dedicarse al liderazgo a tiempo completo) en un seminario o escuela bíblica⁸. En ocasiones, durante el programa académico, la persona recibe experiencia ministerial. De forma superficial puede parecer que la formación ministerial es el centro de esta fase de desarrollo. Pero un análisis más profundo muestra que el mayor impulso del desarrollo de Dios se produce en el interior. El programa de formación real se está dando en el corazón de la persona, donde Dios está poniendo a prueba su crecimiento. Y creo que ahora, en Hong Kong, este es el tipo de formación por el que estás pasando.

En la fase III, el líder emergente entra en el ministerio como uno de los elementos centrales de su vida. Recibirá más formación, ya sea de forma informal, con proyectos de crecimiento de autoaprendizaje⁹,

o de forma informal, mediante talleres orientados de forma funcional y demás¹⁰. Las actividades principales de la fase III son ministeriales. La formación que se produce es bastante fortuita y, a menudo, no intencional. ¡Lo que parece más importante es el ministerio! La mayoría de las personas se muestran impacientes por dejar atrás la fase II y pasar al «trabajo real»: la fase III, el ministerio. Y parece que eso es lo que te pasa a ti. Estás impaciente por pasar directamente al ministerio entre las personas de China.

Pero lo maravilloso es que, durante las fases I, II y III, Dios está trabajando principalmente en el líder. Aunque puede que el ministerio esté dando frutos, la obra principal es aquello que Dios está haciendo con y en el líder, no a través de él. La mayoría de los líderes emergentes no están conscientes de esto. Evalúan la productividad, las actividades, los frutos y demás. Pero Dios, en silencio y de formas a menudo inusuales, intenta que el líder vea que uno ministra a partir de lo que es. A Dios le importa lo que somos. Queremos aprender miles de cosas porque hay muchísimo por asimilar y hacer. Pero Dios nos enseñará solo una cosa, quizás de mil maneras diferentes: «Estoy formando a Cristo en ti». Esto es lo que te dará poder en tu ministerio. La fase IV todavía tendrá este énfasis de «ministrar a partir de lo que eres».

Durante la fase IV, el líder identifica esta mezcla de dones y la usa con poder. Hay un fruto que brota de la madurez. Dios trabaja a través del líder mediante el modelo de imitación (como se explica en Hebreos 13:7-8). Es decir, Dios usa también nuestra vida, además de los dones, para influir en los demás. Este es un periodo en el que la aptitud emerge, junto con las prioridades. Uno reconoce que parte de la guía de Dios para el ministerio se da mediante el establecimiento de prioridades ministeriales, a través de dones de discernimiento.

Durante la fase V se da la convergencia. Es decir, Dios lleva al líder a un puesto acorde con su mezcla de dones, experiencia, temperamento, etcétera. La ubicación geográfica también es una parte importante de la convergencia. El puesto no solo libera al líder del ministerio para el cual no tiene dones, sino que también realza y utiliza los mejores aspectos del

líder. No muchos líderes experimentan la convergencia. A menudo se los asciende a puestos que entorpecen su mezcla de dones. Lo que es más, pocos líderes ministran a partir de lo que son. Su autoridad a menudo surge de su puesto. En la convergencia, la autoridad espiritual y la forma en la que es la persona suponen la verdadera base de poder para el ministerio maduro.

A largo plazo, Dios te está preparando para la convergencia. Está dándote forma a imagen de Cristo (como se explica en Romanos 8:28-29) y está proporcionándote formación y experiencia para que tus dones queden al descubierto. Su objetivo es un líder lleno del Espíritu a través del cual el Cristo vivo pueda ministrar utilizando los dones espirituales del líder. El fruto del Espíritu es la marca del cristiano maduro¹¹. Los dones del Espíritu son una marca de un líder al que Dios está utilizando. Dios quiere ese equilibrio. Su enfoque es trabajar primero en ti y, después, a través de ti.

Durante todas las fases de desarrollo, Dios procesa a una persona trayendo a su vida actividades, personas, problemas, etcétera. Y a estas cosas las llamamos *elementos de proceso*. Ya he explicado antes cuál es el propósito definitivo de Dios para estos elementos de proceso. Mediante el estudio de las vidas de las personas podemos identificar y etiquetar algunos de los elementos de proceso. Uno de ellos es una comprobación de integridad¹². A menudo suele darse en la fase de crecimiento de la vida interior y en la primera parte de la fase de maduración ministerial. Tengo la sensación de que tu beca en Hong Kong es una comprobación de integridad. Superar con éxito una comprobación de integridad hace que un líder sea más fuerte y capaz de servir a Dios en una amplia esfera de influencia.

Una comprobación de integridad pone a prueba tu carácter para ver si está bien formado. ¿Seguirás adelante hasta cumplir con tu compromiso? Quizás Dios está utilizando tu tiempo en Hong Kong para permitirte ver si persistirás en tu deseo de ministrar a las personas de China. Una cosa es tomar una decisión acalorada (o, según el caso, en la quietud de la soledad). Y otra muy distinta es servir para toda la vida. Quizás lo que

Dios te está diciendo a través de esta experiencia es el mensaje de Jeremías 12:5: «Si te cansa competir contra simples hombres, ¿cómo podrás correr contra caballos? Si tropiezas y caes en campo abierto, ¿qué harás en los matorrales cerca del Jordán?».

El aislamiento es otro elemento de proceso. En muchas ocasiones en la vida del líder puede que se le aparte de los demás. A menudo este elemento de proceso se ve en la fase de maduración ministerial y en la fase de maduración de la vida. Pueden ser situaciones que se dan debido a crisis, enfermedades, persecución o disciplina, elección propia o circunstancias dictadas por la providencia.

¿Y por qué? (¡Sé que te lo estás preguntando!) Dios utiliza los elementos de proceso de aislamiento para enseñar importantes lecciones de liderazgo interiores que no se podrían aprender en las presiones y actividades del ministerio normal. Dios tiene que captar primero tu atención. Y, después, te enseña.

Veo el proceso de Dios en ti a través de una forma de aislamiento. En tu caso, es una mezcla entre una elección propia y circunstancias divinas. En estas formas de aislamiento, Dios ansía enseñarte una o más de las siguientes lecciones:

- Proporcionarte una nueva perspectiva del ministerio
- Reavivar un sentido de destino
- Flexibilidad para abrirte a nuevas ideas y al cambio
- Ampliar tus miras a través del contacto con otros
- Llegar a convicciones internas a través de la Palabra
- Recibir guía

Ahora te toca responder a este proceso de aislamiento e identificar las lecciones que Dios tiene para ti.

Una tarea ministerial, que suele darse en la fase II, es una asignación de Dios donde se prueba al líder en algunas lecciones básicas. Cuando se termina con éxito una tarea ministerial, al líder se le suele asignar una tarea mayor. Puedes ver este elemento de proceso en la vida del líder

bíblico Tito. También puede verse en la vida de Watchman Nee, un líder chino. Señalo este y otros ejemplos en mi manual de autoestudio sobre la teoría de la manifestación del liderazgo.

Las tareas ministeriales pueden ser formales o informales. Puede parecer que te las asigna otra persona o que sean tu propia elección. Pero antes o después, si una persona está abierta y sensible al procesamiento de Dios, se acaba reconociendo que fue Dios quien realmente las asignó. Por lo tanto, deberá rendirle cuentas a él. Las tareas ministeriales implican ganar experiencia o conocimiento, o hacer cosas que acaben por dotarnos de carácter y aptitud. A menudo está en práctica el principio «en las cosas pequeñas y grandes» que se explica en Lucas 16:10. ¿Eres capaz de tener fe en las cosas pequeñas? Quizás no puedas ver ahora la importancia de las tareas pequeñas, pero ¿puedes encargarte con fidelidad de lo que te ha sido encomendado? Si es así, entonces recibirás responsabilidades más grandes. En caso contrario, Dios tendrá que volverte a enseñar de nuevo la misma lección.

Es muy posible que las clases de inglés que estás dando sean una tarea de Dios. Él, a través de ellas, te enseñará lecciones sobre ti mismo y tu amor (o falta de amor) hacia las personas chinas. Será aprendizaje experiencial centrado en tu esfera de influencia¹³. ¿Puedes aprender a influir en un grupo pequeño a partir de tu persona (del modelo que seas de Cristo con tu vida) y a partir de lo que enseñas? Tu proyecto de investigación de estudio de la cultura y la historia china también puede ser una tarea ministerial. Cúmplela con fidelidad. Puede que Dios te esté dando información que querrá utilizar en ti más adelante.

Las tareas ministeriales no siempre están claramente definidas ni son fáciles de ver. Pero forman parte del proceso que nos puede llevar a otros ministerios. Tu trabajo es cumplir con ellas como si fueran para el Señor. Cuando estás en una iglesia u organización cristiana y tienes influencia en ella, verás esto constantemente en los líderes emergentes más jóvenes. De hecho, probablemente lo utilizarás de forma deliberada a la hora de probar y formar a futuros líderes.

Quizás la clave en todo este tema es la sumisión. ¿Estás dispuesto a

someterse a los propósitos que Dios tiene ahora mismo para ti? Cualquier persona puede someterse a algo que quiere. La sumisión solo se pone a prueba cuando se trata de algo indeseado. Puede que aprender a someterse sea el motivo más importante por el que Dios te haya llevado a Hong Kong. Una cosa es saber cuál es la voluntad de Dios y otra muy distinta es saber el momento en el que se cumplirá (tanto el qué como el cuándo). Desde mi punto de vista, todavía no estás listo para un ministerio completo. Dios no tiene tanta prisa como tú o yo podamos tener. Le interesa mucho más darnos forma antes. La sumisión es una lección de liderazgo esencial.

Aquí tienes algunas sugerencias:

Trabaja en la sumisión. Acabo de volver de un seminario en Nueva Zelanda y, mientras hablaba de uno de mis proyectos de crecimiento, uno de los participantes me dio estas palabras de Andrew Murray, un gran cristiano de Sudáfrica.

1. Él me trajo aquí. Es por su voluntad que estoy en este lugar. Descanso en ese hecho.
2. Él me tendrá aquí, en su amor, y me dará la gracia para comportarme como su hijo.
3. Después, él convertirá esta prueba en una bendición, enseñándome las lecciones que quiere que aprenda.
4. En su momento, me sacará de este lugar, aunque solo él sabe cuándo y cómo. Así que permíteme decir: Estoy (1) aquí porque así lo ha decidido Dios, (2) bajo su cuidado, (3) bajo su enseñanza y (4) durante el tiempo que él decida¹⁴.

En aquel momento no entendí exactamente por qué me compartió estas palabras. Pero, tras leer tu carta, he visto con claridad que quizás no eran tanto para mí sino para ti. Esta mañana, mientras reflexionaba, he sentido que el Espíritu Santo (eso creo yo) me decía que debía enviártelas.

Lee el capítulo sobre el tiempo y los plazos en *Principles of Spiritual*

Growth (Principios del crecimiento espiritual) de Miles Stanford¹⁵. Tiene algo que decirte ahora mismo, en tu situación exacta. Tienes prisa para empezar con el ministerio. Fíjate en especial en la frase donde se comenta la diferencia entre un calabacín y un roble¹⁶.

Espera en el Señor. Él te dirigirá por camino llano cuando llegue el momento.

Habla con mi amigo Steve Torgerson. Es un «misionero libre evangélico» en Hong Kong. Está pasando por una temporada de aislamiento debido a su estudio del idioma chino. Ha recibido una formación exhaustiva de Dios. Su formación como aprendiz en varios aspectos es un tipo de formación informal utilizada por Dios para equiparle en su ministerio. Pero debido a la barrera del idioma, todavía no puede pasar a la acción. Él comprende la situación en la que te encuentras. Pasa algo de tiempo con él. Cultiva una amistad con él y pídele consejo. Te podrá orientar bien.

Lee la historia de J. O. Fraser, que sirvió en China (*Behind the Ranges* [Tras las cordilleras] por Geraldine Taylor). Fue preparado a través del aislamiento¹⁷. Creo que ahora estás preparado para esto. Dios se te irá mostrando a medida que la leas.

Vaya, mi intención era escribirte una breve carta y ha acabado convirtiéndose en toda una epístola. Si estuvieras aquí no dudaría en hablar contigo y compartirte estas cosas, así que ¿por qué no hacerlo por carta? El apóstol Pablo hizo cosas así.

Un colaborador en tu misma causa,
Bobby Clinton